

tempus putationis advenit : vox turturis audita est in terra nostra :

13. Ficus protulit grossos suos : vineæ florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni :

14. Columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis : vox enim tua dulcis, et facies tua decora.

15. Capite nobis vulpes parvulas, quæ de-

el tiempo de la poda¹ ha venido : la voz de la tórtola² se ha oído en nuestra tierra :

13. La higuera brotó sus brevas³ : las viñas en cierne dieron su olor⁴. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven :

14. Paloma mía, en los agujeros de la piedra⁵, en la concavidad de la albarrada⁶, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas : porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

15. Cazadnos las raposas pequeñas⁷, que

después su Santísima Madre; y luego los pastores, los Magos, los santos Inocentes, los Apóstoles, discípulos, y otros innumerables santos, de que fué compuesta la Iglesia de Jerusalén. Lo cual igualmente puede entenderse de toda la Iglesia universal; y en otro sentido, de los fervorosos deseos y conatos, con que muchas almas puras aspiran á su salud, implorando, para conseguirla, el socorro del cielo.

1 MS. 6. *Tiempo de cueaar vino*, que suele ser á la salida del invierno. Se cortan de la vid los sarmientos inútiles, para que ella dé fruto en mayor abundancia. En esto se nos declara con cuanto cuidado hemos de cortar y separar de nosotros todo aquello, que nos puede servir de estorbo, para crecer en la virtud, y en el amor de Jesucristo.

2 FERRAR. *Del tortol*. Otros, según el Hebreo : *El tiempo del canto* de las aves y los pajarillos. La tórtola busca lugares templados, para pasar el invierno, y vuelve en la primavera á sus acostumbrados nidos, que fabrica en lo alto de los árboles, y en lugares solitarios y montuosos. Es un geroglífico de los gemidos, soledad, penitencia, pureza, y otras virtudes, que comenzaron á cultivarse en el campo de Jesucristo. Lo es también de aquellas almas elevadas, que apartadas del frato y bullicio de los hombres, no quieren otro amante ni otro amado que á Jesucristo, por quien gimen, y á quien encaminan sus llantos y amorosos suspiros.

3 Esto es, sus primeros frutos, que nacen juntamente con las hojas, y llegan mas prontamente á su sazón. En estos se señalan primeramente todos los justos del antiguo testamento, que fueron los primeros frutos para el cielo, por la resurrección de Jesucristo, que descendió al limbo, para comunicarles una bienaventuranza cumplida con su presencia. Después de esto los Apóstoles y discípulos del Señor, y otros santos muy ilustres de la Iglesia de Jerusalén. El Esposo convida á la Esposa á que mire con alegría y contento estos primeros frutos, como juicios de la primera estación, ó de los principios de la ley de gracia.

4 En estas viñas se representan las Iglesias de los Gentiles, que esparcieron y difundieron tanto el olor de la religión cristiana, á la que en poquísimo tiempo se convirtieron muchos millares. Se representan también las Iglesias particulares, y cada una de las almas, en las cuales, como expone ORIGENES, si no hay flores, no puede haber uvas; si no hay olor, tampoco habrá sabor; si no se aplican al cultivo de su salud, no podrán dar frutos de buenas obras, ni esparcir olor de virtudes para edificación y aprovechamiento de sus prójimos.

5 En las quiebras ú horados de las peñas, y en los resquicios y escondrijos de alguna pared de edificio antiguo y caído, como suele haber en los campos, es en donde comunmente tienen su asiento, y hacen su nido las palomas campesinas, y otras aves. Por estas palabras convida el Esposo á su amada Esposa, á que salga á vivir en su compañía al retiro y soledad, en donde á semejanza de la paloma no conoce otro amor que el suyo : le dice que habite en los huecos de las piedras, ó en la hendidura del muro, asegurándole que allí se le podrá mostrar sin el menor estorbo, pues su vista allí le será muy amable, y su voz muy suave y agradable. La piedra de que aquí se habla es Jesucristo; las quiebras de esta piedra son sus preciosas llagas y hendiduras; y la principal del costado se representa en la abertura de la pared. El Esposo pues exhorta y convida con el mayor amor á su paloma, á que vaya á sentarse en la abertura de la pared. El Esposo pues exhorta y convida con el mayor amor á su paloma, á que vaya á reposar en sus llagas, y principalmente en la del costado, en donde hallará el remedio, la protección y refugio para todos los peligros, y el colmo de todas las consolaciones espirituales en todas sus necesidades. Si esto haces, le dice, allí me harás conocer tu fe y tu amor; allí me presentarás tus gemidos, tus descos, tu reconocimiento, tu ardiente caridad : y allí me complaceré mirando tu belleza, y la dulzura de tu voz, cuando implores mi misericordia, y confieses tu propia enfermedad y miseria : y esto hará, que yo dé total cumplimiento á todo lo que deseas y me pidas. Véase S. BERNARDO.

6 Que es la pared hecha de piedra seca sin cal ni barro. Las palabras hebreas כֶּסֶת הַמְּדֵרָגָה besether ham-madrehghah, se trasladan también : *En lo escondido de la escalera*. El sentido es el mismo, representándose en esta á Jesucristo, que es por quien subimos al Padre. En los LXX se lee : ἐν σκίπτῃ τῆς πέτρας, ἐγγύθεν τῷ πρόπτεϊ χίμαρῳ, *al cubierto de la piedra, junto á la antemuralia* : en lo que se da á entender á la Esposa, que allí estará al abrigo de todas las inclemencias, y de todos los peligros.

7 Esta es una apóstrofe del Esposo á sus amigos, en la que mientras se entretenía en dulces coloquios y tratos con su Esposa, les encarga y manda, que con el mayor cuidado busquen las madrigueras de las raposas; y que toman aun las pequeñas, y matándolas, prevengan todo el daño, que pudieran hacer en lo venidero á su viña, que todavía estaba en flor ó en cierne. Esta exhortación se encamina primeramente á los santos Angeles, á quienes está encomendada la custodia de la Iglesia; y en segundo lugar á los Apóstoles, y á sus sucesores en el ministerio. Por estas raposas entienden los Padres comunmente á los herejes, á los cuales se debe resistir, y hacer frente en los principios, cuando comienzan á sembrar sus errores, sin esperar á que crezcan, y formen partidos, y arrastren tras sí á la muchedumbre con sus novedades; porque entonces es mas difícil y peligroso el entrar en lid con ellos. Se representan también los sabios del siglo, aquellos contra quienes habla S. PABLO en la I á los de Corinto 1, que condenan como necedad y locura la sabiduría, simplicidad, y verdad cristiana, detestando como error y men-

motuntur vineas : nam vinea nostra floruit.

16. Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascat inter lilia.

17. Donec aspiret dies, et inclinentur umbrae. Revertere : similis esto, dilecte mi, capreae, hinnuloque cervorum super montes Bethér.

asuelan las viñas : pues nuestra viña está ya en cierne.

16. Mi amado para mí¹, y yo para él, que apacienta entre los lirios².

17. Hasta que soplé el día, y declinen las sombras³. Vuélvete⁴ : sé semejante, amado mio, á la corza, y al enodio de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPÍTULO III.

Solicitud de un alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como después de hallado, lo ha de conservar en su corazón.

1. In lectulo meo per noctes quaesivi quem 1. En mi lecho por las noches busqué al que

tra todo lo que no es conforme á los principios de su depravada y corrompida filosofía, pretendiendo, si fuese posible, introducir una libertad y licencia sin freno ni medida, en el pensar, en el dogmatizar, y en el vivir. Últimamente se da aquí un importantísimo aviso á las almas de los justos, para que no desprecien aquellas faltas y defectos, que parecen pequeños; sino que procuren con el mayor cuidado ahogarlos, y desarraigarlos en los principios, porque creciendo y tomando fuerzas, no vengán después poco á poco á ser causa de una entera, inevitable, y lastimosa ruina. S. GREGORIO.

1 La Esposa, agradecida á tan señalados favores, publica la estrecha union y amor, que merece á su Esposo : le corresponde, dando muestras de los grandes deseos que tiene, de que no le falte su vista ni presencia, hasta que pueda gozarle del todo, sin temores de que se le ausente, ni de perderle. Mi amado, dice, es para mí todo lo que yo puedo desear, esposo, padre, salvador, amigo, maestro, protector y todo mi bien; y yo soy para él el objeto del mas tierno y excesivo amor. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia en general, y á cada una de las almas, que estando en gracia pueden justamente gloriarse de la estrecha union, que tienen con Jesucristo : imploran su presencia y asistencia en esta vida, y suspiran con las mayores ansias por aquella vision perfecta y cumplida, que se ha de consumir en los cielos.

2 Esto se interpreta comunmente en sentido activo, conforme al Hebreo y á los LXX, esto es, que tiene apacientando, ó que apacienta su ganado entre las azucenas; quiere decir, que conduce á sus fieles á los pastos mas amenos, suaves y deliciosos; y en ellos se entienden las sagradas Escrituras, los sacramentos, todo género de virtudes, los divinos atributos y misterios, etc. con que sustenta y da aliento á las almas. Puede también explicarse en sentido pasivo : que se apacienta entre azucenas, que halla sus delicias en estar con los hijos de los hombres; con aquellos, que conservándose en pureza de vida, dan de sí olor subido y suave de santidad; y de las principales virtudes cristianas.

3 Algunos Expositores : *Hasta que apunte el día*. MS. 6. *Fasta que sala el día*. FERRAR. *Mientras que asopla el día, y huyen las sombras*. Quiere decir, *hasta la tarde*; porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras que al mediodía estaban como quedas, al declinar de él, crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Así el Maestro LEON. Lo cual conviene muy bien con la letra : Que apacienta su ganado entre azucenas, hasta que viene la noche. Dios no deja de asistir á los suyos con los auxilios de su gracia y consuelos hasta la noche, en la que por medio de un apacible sueño, pasan á despertar y amanecer en aquel dichoso día, que no conocerá fin. Otros entienden el tiempo de la mañana : *Hasta que apunte, ó vuelva el día*, que es cuando suele soplar un viento suave : y *huyan*, como se lee en el Hebreo, ó sean movidas las sombras, como en los LXX, hasta que amanezca el día eterno de la bienaventuranza. El sentido viene á ser el mismo.

4 Vuélvete luego, volando como un corzo de los que se crían en los montes de Bethér : asemejate al enodio de los ciervos, ó al cervatillo. La Esposa, sabiendo por experiencia cuan dulce y cuan importante le era la presencia del Esposo, le pide, que no se aparte nunca de su lado; y que si alguna vez se ve precisado á hacerlo, vuelva luego á consolarla con aquella velocidad con que los corzos saltan sobre los montes de Bethér. Estos tiempos de ausencia se pueden entender de aquellos, en que parece que el Señor abandona por un tiempo á su Iglesia, y á las almas, permitiendo que padezcan violentas persecuciones, tentaciones y trabajos, para ejercitar y probar su fe, para aerisolar su virtud y amor, y para que recurriendo á él en todo trance, imploren su socorro y asistencia con fervorosos ruegos, con continuas lágrimas, y con todo el esfuerzo de su corazón. Y como todas las fuerzas del infierno no pueden prevalecer contra aquellos, de quienes el Señor es el escudo y amparo; *Salm. LXXXV, 16*, por eso están seguros de que sus enemigos con vergüenza y confusión suya, verán como el Señor nunca les falta, ni deja de acudir á su socorro. Según ABRICOMIO, estos montes de Bethér estaban en la tribu de Benjamín. El P. CALMET cree, que son los de *Bethoron*, no lejos de Jerusalén. En el Hebreo se lee בֵּתֵר, ó por el acento rey בֵּתֵר Bethér, que muchos trasladan como apelativo : *Montes de division*; porque suelen serlo de algunas tierras; ó *montes de incision*, porque en ellos se crían los arbolitos de que se sacan por incision licores olorosos. Los LXX trasladaron ἐπὶ ὄρη καλωμάτων, *sobre montes de cavidades*; con lo que se explican las aberturas, valles, y concavidades que hay en ellos. BOSSUET pone aquí fin al segundo día de las bodas.

diligit anima mea quæsi illum : et non inveni.

2. Surgam, et circuibo civitatem : per vicos et plateas quæram quem diligit anima mea : quæsi illum, et non inveni.

3. Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem : Num quem diligit anima mea, vidistis ?

4. Paululum cum pertransissem eos, invenit quem diligit anima mea : tenui eum, nec

ama mi alma : le busqué, y no le hallé.

2. Me levantaré, y daré vueltas á la ciudad : por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma : le busqué, y no le hallé.

3. Me hallaron los centinelas, que guardan la ciudad : ¿Visteis por ventura al que ama mi alma ?

4. Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma : yo le así, y no lo

1 Hemos de suponer, que volviendo en sí la Esposa del sueño, y del desmayo en que estaba, y viéndose sola, y conociendo su engaño, dijo á sus compañeras las siguientes palabras : *En mi lecho, etc.* como si dijera : Veo, que ha sido un sueño todo lo que por mí ha pasado esta noche : creí tener en mi compañía al único amor de mi alma ; y ahora que he despertado, veo que está ausente, y que en vano lo he buscado. *Por las noches* ; el plural por el singular. La Iglesia habia visto á Jesucristo su Esposo en medio de la congregacion de los fieles, antes que subiese á los cielos ; y despues que esto sucedió, comenzó á buscarle con el mayor cuidado en su lecho ; esto es, en la Sinagoga, en la que hasta entonces habia él acostumbrado reposar. Allí le buscó, intentando sacar aquella nacion crédula de las tinieblas de la ignorancia á la luz y conocimiento de la verdad ; pero no hallando bien dispuesto aquel pueblo, se ve en la precision de salir fuera á buscarle.

2 Esta ciudad, de que habla la Esposa, es Jerusalén, la que manifiesta el asiento de la Sinagoga. Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevimientos de hombres perdidos, que en tales tiempos y lugares suelen desmandarse, pudieron estorbar á la Esposa, que dejase de buscar lo que deseaba. M. LEON. La Esposa, no hallando en el lecho á su amado, salta luego de la cama, y no deja barrio, plaza ni calle de toda la ciudad, que no recorra, buscándole en las Sinagogas de los Hebréos, que habia esparcidas por el mundo, y entre los mismos Gentiles, y no le halla tan pronto como ella pensaba. Es un conocido engaño pretender buscar á Dios descansando ; pues para buscarle de veras, no hay peligro á que no nos hayamos de exponer : todo lo hemos de arriesgar.

3 No se espanta, ni se enflaquece el amor por ningun poder humano ; y el que es verdadero, no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no lo entiendan ; y así la Esposa en viendo á los guardas que hacian la ronda, les pregunta, y dice, etc. *FERRAR. Los arrojados en la ciudad.*

4 Todo grande afecto trae consigo una grande ceguedad, y en el presente es muy graciosa la que padece la Esposa ; pues piensa que con decir : ¿Visteis á quien amo ? estaba entendido por todos, como por ella, quien era aquel por quien preguntaba. En estos centinelas, que hacian las rondas, se significan los principes de las Sinagogas, los sacerdotes y sacrificadores de los Gentiles, los grandes y sabios del mundo, que tienen la guarda y gobierno de la política y de los Estados de la tierra, mientras dure la noche de esta vida. Todos estos, divertidos en varios y diversos pensamientos, saben poco de esto ; que es amor con verdad ; pues segun el sentido espiritual que aquí se pretende, con toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservacion velan los hombres, jamás alcanzaron ellos á dar ciertas muestras de Jesucristo. M. LEON. Por esto cuando la Esposa les pregunta por su amado ; ó no le respondieron, ó no hicieron caso de ella, teniéndola por fátua. La cruz de Jesucristo fué escándalo para los Judios, y locura para los Gentiles. Que por estos centinelas, ó veladores se deban entender los que quedan referidos, se infiere de lo que dice en el cap. v. 7. *Que estos mismos la hirieron, harraron, y la quitaron el manto de encima*, con el cual ella iba cubierta.

5 No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea ; antes entonces se enciende mas. Y así la Esposa anduvo, y halló por sí lo que no supieron mostrarle las otras gentes : y dice, que le halló á poco que se apartó de las rondas de la ciudad. Que segun el sentido espiritual, es cosa de grande admiracion, y de considerar, que antes le habia buscado mucho, y no le halló ; y en apartándose de los guardas de la ciudad, luego le halló : en lo que se nos avisa, que en las cosas mas desesperadas, y cuando toda la industria humana se confiesa por mas rendida, entonces se muestra Dios mas inclinado á nuestro favor ; y juntamente con esto se ve la razon, porque muchos buscando á Cristo por largo tiempo, y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con mas brevedad ; y es porque estos le buscan donde él está : y no le hallan los otros, ni él quiere mostrárselos, porque le buscan, no donde él está, sino donde ellos desean hallarle, sirviéndole solo en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les caen mas en gracia, por ser conformes á sus inclinaciones y particulares juicios. M. LEON. El ejemplo del eunuco de Candaces, del centurion Cornelio, y de otros muchos demuestran esta verdad.

6 MS. 6. *Prisle. FERRAR. Y no le aflozé.* La Iglesia despues de haber hallado y abrazado á su Esposo, propone no desasirse de él hasta introducirle en la casa de su madre ; esto es, hasta que se salven las reliquias de Jacob, y Cristo sea introducido en la Sinagoga, en la que la misma Iglesia nació, y fué criada : lo que sucederá hácia la fin del mundo, despues de convertirse á la fe los Judios. Todo esto que hasta aquí hemos referido, se verificó tambien á la letra en Maria Magdalena, que era figura de la Iglesia. JOANN. XX, 1, 2, 13, 17. Dejó su cama, cuando aun no habia comenzado á amanecer, para ir en busca de su amado : no hallándole, va de una á otra parte, del sepulcro á los Apóstoles, y de los Apóstoles al sepulcro nuevamente. Allí ve, no al que busca, sino Angeles, que son las guardas de la Iglesia ; y reconociéndolo todo, y tendiendo la vista á todas partes, por último le ve, aunque en traje ajeno ; y arrebatada del impetu del amor : *Señor, le dice, si tú le has llevado, dame en donde le has puesto, y yo le llevaré.* JOANN. XX, 15. Por último le reconoce, y arrojándose á sus piés, se abraza de ellos, au-

dimittam, donec introducám illum in domum matris meæ, et in cubiculum genitricis meæ.

5. Adjuro vos filia Jerusalem per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.

6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, et thuris, et universi pulveris pigmentarii ?

7. En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israël :

8. Omnes tenentes gladios, et ad bella doctissimi : uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.

9. Ferculum fecit sibi rex Salomon de literis Libani :

dejaré hasta que lo meta en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

5. Conjúroos hijas de Jerusalén por las corzas, y por los ciervos de los campos, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera.

6. ¿Quién es esta, que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfumero ?

7. Ved aquí que el lecho de Salomón lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israel :

8. Que todos tienen espadas, y muy doctos para la guerra : la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos.

9. Litera hizo para sí el rey Salomón de maderas del Libano :

queriéndoselo estorbar el mismo Señor ; y abrazada de esta manera, nunca se desasíó, creyendo en el resucitado, y siendo la primera que anunció á la Iglesia afligida la fe de su resurreccion.

1 Llama á su casa, no suya, sino de su madre, y cámara de quien la engendró, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa tambien en nuestra lengua. Es tambien un modo proverbial para significar el tálamo nupcial, que solia estar reservado para este fin en el cuarto de la madre. Á este modo Isaac llevó á Rebeca á la tienda de Sara su madre, y la tomó por mujer. *Genes. xxiv, 67.* La casa de la Esposa es la celestial Jerusalén. Allí está el tálamo, en donde ha de reposar en el seno del Esposo por una eternidad.

2 Cansada la Esposa de buscar á su amado por una y por otra parte, despues de haber vuelto con él á su casa, se rindió al sueño, ó bien sea á un éxtasis amoroso : y el Esposo encarga, que no la interrumpan, como en el capítulo precedente, v. 7.

3 Desde aquí, segun algunos, hasta el fin del capítulo hablan los compañeros ó amigos del Esposo. Despues de haber reposado la Esposa algun espacio de tiempo, levantándose, y adornándose de los mas preciosos atavios y perfumes, salió fuera en compañía del Esposo ; y encontrándose los amigos, sorprendidos de ver tan grande hermosura, y percibiendo la suavidad y fragancia, que de sí despedía la Esposa, llenos de admiracion preguntaron : *¿Quién es esta, etc.* Los Hebréos dan el nombre de desierto á las campiñas, porque lo son en comparacion de las ciudades concurridas y pobladas. Cuando la Sinagoga en otro tiempo peregrinaba por los desiertos de la Arabia, para ir á la tierra de promision, excitaba la admiracion y zelos de las naciones comarcanas. Pero despues los amigos del Esposo, que como hemos dicho son los santos Angeles, ó los justos del Antiguo Testamento, admiran sin envidia la hermosura incomparable de la nueva Iglesia, compuesta de Gentiles, que sale del desierto de la infidelidad, y por todas partes derrama la suavidad de todos los olores, extendiendo por todo el mundo la doctrina de la Encarnacion del Verbo, la humanidad de Jesucristo, su pasion y muerte, representada por la mirra ; su divinidad, figurada en el incienso, y la fragancia de la ley evangélica, que se significa en los aromas y perfumes.

4 El Hebréo : *Columna de humo*, como el humo ó vaporcito, que sube de los perfumes de mirra, etc.

5 MS. 6. *Sesenta arrojados. FERRAR. harraganes : Todos ellos travantes espada, abezados de pelear.* Parecen ser estas palabras de la Esposa, que avergonzada de oirse alabar con tanto exceso, convida con su ejemplo á los mismos, que así la loaban, á que empleasen sus elogios en quien mejor los merecia, que era su Esposo. Y es como si dijera : No me avergonzeis, no, ensalzando mi hermosura y atavios : elogiad á aquel, á quien debo toda la gracia y los adornos, que admirais. El es hermosísimo y riquísimo. Ved el lecho, en donde reposa Salomón mi Esposo, rodeado de mucha gente de armas, toda escogida entre los mas fuertes y mas diestros guerreros, que tiene Israel, los cuales están velando siempre para su seguridad y defensa.

6 La espada de cada uno sobre su muslo, la que pendiente del cinturon, viene á caer sobre el muslo, para poder fácilmente desenvainarla y manejarla. *Por los temores nocturnos* ; esto es, por los peligros, que por la noche son mas frecuentes y mayores, que de dia. Algunos exponen esto á la letra de Salomón ; pero parece mas propio, aun en el sentido literal, de Jesucristo, rey pacífico ; puesto que ni las sagradas letras, ni las memorias de los antiguos hacen mencion de este lecho de Salomón, que aquí se refiere. En él se representa la misma Esposa ; esto es, la Iglesia rodeada y defendida por todas partes de los santos Angeles, de los justos, que ya murieron, y que sin cesar ruegan á Dios por la Iglesia su Madre ; y de los santos que aun viven, y entre estos principalmente los preladados y doctores. Todos estos pertrechados de unas armas, y sobre todo ceñidos de la espada del espíritu, están siempre en vela contra los temores de las noches, y contra los peligros, que continuamente están maquinando y moviendo los principes de las tinieblas contra la Iglesia militante, y contra sus miembros. Se ve tambien por aquí, cuán grande es el cuidado y guarda, que Dios pone, á fin que nadie interrumpa el reposo de los que en él descansan.

7 La palabra *ferculum*, á quien corresponde la de los *lxx φορέων*, significa *litera, coche, carroza, silla de manos, peana, ó andas*, como son en las que llevan las imágenes de los santos en las procesiones, ó lo que sirve

10. Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit propter filias Jerusalem:
11. Egredimini et videte filiae Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit il-

10. Sus columnas hizo de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura: lo de enmedio lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalém.

11. Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomón con la corona, con que le coronó su

para llevar ó ir de una parte á otra. Á esta misma significacion se ha de reducir el Hebréo אֲפִרְיֹן appirion, ó tálamo: bien que por no hallarse en otro lugar de los Libros sagrados, le han aplicado otras interpretaciones, que no son tan oportunas, para significar el misterio, que aqui se trata. La Esposa, pues, ensalzando la magnificencia, riquezas y majestad de su Esposo, no hace otra cosa, que celebrar al mismo tiempo, y poner á la vista de todos las prerogativas, gracias, hermosura, y ricos adornos de que ella misma goza, que la hacen sobresalir entre todas, y que debe únicamente á la liberalidad de su amado. Esta litera del rey pacifico es una viva y noble figura de la misma Esposa, ó de la Iglesia, en la que todas las partes de que se compone concurren para formar una obra mas perfecta, como que en ella, el mismo que la hizo para sí, dió á conocer su grandeza, omnipotencia, sabiduria, y sobre todo su infinito amor hácia los hombres. La litera real, ó silla gestatoria servia para la solemne pompa, en la que, como en carro triunfal, Salomón, segun el estilo de los reyes orientales, era llevado en hombros. La Iglesia militante no tiene acá abajo asiento, ni ciudad estable; y así camina siempre hácia aquella, que su Esposo le tiene aparjada, y que ha de permanecer por los elevados y corpulentos cedros, que en él se criaban, y estos lo maderan del Líbano, monte muy celebrado por los elevados y corpulentos cedros, que en él se criaban, y estos lo han sido siempre por su buen olor ó incorruptibilidad de sus maderas: prerogativas, que el Señor ha concedido á su Iglesia; pues en todos tiempos ha dado de sí suavísimos olores de santidad y de todo género de virtudes; y ni la incredulidad ni el error han podido jamás contaminarla, ni podrán prevalecer contra ella todas las artes y maquinias del inferno. Algunos por estos cedros entienden las naciones idólatras, que estando antes sumergidas en el cieno de los vicios, y de las mas abominables torpezas, lavadas y reengendradas por el Bautismo, fueron las que principalmente concurren para formar el grande cuerpo de la Iglesia, cumpliéndose la profecía de David, que el Señor con su voz, ó con la fuerza y eficacia de su gracia, haria estremecer, y quebrantaria los cedros del Líbano. Psalm. xxviii, 5. Véase S. GREGORIO.

1 En las columnitas ó pilares de plata para sostener la cubierta y cortinas se representan los santos Apóstoles, y sus sucesores en el ministerio, los cuales con la inocencia y pureza de vida dan firmeza á la palabra del Señor, palabra casta, como plata pasada por el fuego, probada en el crisol, y refinada siete veces. Psalm. xi, 7.

2 Este reclinatorio denota el respaldado, ó lugar que está á las espaldas, y sirve para que en él descansen el cuerpo, apoyándolo sobre él. Se figura por él la fe, que en los santos obra por la caridad.

3 La grada, por donde se sube, cubierta de grana. FERRAR. Su entosamiento de oro, su silla de púrpura, segun el Hebréo. Ó el cojin de púrpura. Otros su cielo, esto es, la cubierta de la litera, que sabe por encima de las columnas de plata, estaba vestida y entapizada de grana. La púrpura es simbolo de la preciosa sangre, con que los mártires, principalmente en los primeros siglos de la Iglesia, la adornaron y propagaron.

4 Media es acusativo del plural. Los LXX trasladaron εντός αυτού λιθοστρωτόν, ἀγάπην ἀπο θυγατέρων Ιερουσαλήμ, lo que está en medio de el solado de piedras de diversos colores, amor de las hijas de Jerusalém. El Hebréo: Su interior entosado: otros, abrasado de amor por causa de las hijas de Jerusalém: ó en medio está colocado el mismo amor, esto es, Salomón, que con su hermosura y riqueza aficiona á amarle á las hijas de Jerusalém. Muchos entienden la palabra charitate de la Vulgata, de cosas preciosas y raras, como son perlas, diamantes, rubies, y otras de varios colores y muy preciadas; y en este sentido se significan por ellas todas las otras excelentes virtudes, de que está adornado lo interior de la Iglesia. Pero no dando lugar á este sentido el texto hebréo, ni el de los LXX, parece que debe reducirse al de estos el de la Vulgata. El centro de esta litera le ocupa la caridad, el amor, Jesucristo, JOANN. iv, 9. Deus charitas est; el cual tiene su asiento en el corazon de los que le son fieles, por cuyo amor se les muestra en esta hermosura y grandeza, para llenar y satisfacer los deseos, con que solamente aspiran á saciarse con la vista y presencia de su amado.

5 La Esposa, despues de haber declarado la hermosura y riqueza de la litera, en que iba Salomón, agradecida al amor de su Esposo, y deseando arrastrar á todos á que le amasen á él solo con el mayor afecto; convida y exhorta á las hijas de Sion, esto es, á todas las almas fieles, á que se vuelvan á contemplar al mismo en su mayor gala y majestad, y con la corona, que le puso su madre sobre la cabeza, el dia que tuvo de mayor alegría, que fué el de su desposorio. Acostumbraban antiguamente llevar los esposos una guirnalda ó corona sobre la cabeza. ISAI. lxi, 10, y esta se la ponian sus madres. El Hijo de Dios cuando se hizo hombre por los hombres, celebró sus desposorios con la Iglesia, y fué coronado con la humanidad, ó con la carne, que tomó de las purísimas entrañas de María. Y esta carne frágil y enferma se llama corona, ó diadema, porque con ella triunfó de todos sus enemigos, del demonio, del pecado y de la muerte, dejándolos postrados y vencidos á todos. Este fué el dia de su perfecta alegría, porque dio saltos de alegría como gigante, para correr su camino: Psalm. xviii, 6, y sus delicias son estar y conversar con los hijos de los hombres.

6 Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fué la de espinas, de otra madre muy diferente. La Iglesia convida igualmente á las almas fieles y compasivas, á que salgan á ver y contemplar al Rey pacifico, con aquella corona, que puso sobre sus sienas una madre cruel, la Sinagoga, en aquel mismo dia en que muriendo por su Esposa, consumaba y sellaba con su sangre la eterna alianza, y los desposorios indisolubles que habia contraído con ella. Este dia, aunque por lo que mira á la parte inferior era de ansia y de tristeza, fué para su corazon el de mayor consuelo y alegría, porque en él se cumplia su obra, como el mismo Señor significó á sus discípulos, cuando

lum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus. madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su corazon.

CAPÍTULO IV.

Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.

1. Quàm pulchra es amica mea, quàm pulchra es! Oculi tui columbarum, absque coquod intrinsecus latet. Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.

1. ¡Qué hermosa eres!, amiga mía, qué hermosa eres! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por de dentro. Tus cabellos como manadas de cabras, que subieron del monte de Galaad.

2. Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis foetibus, et sterilibus non est inter eas.

2. Tus dientes como manadas de trasquiladas, que subieron del lavadero, todas con crias mellizas, y no hay estéril entre ellas.

les dijo: Tengo un bautismo, con el que debo ser bautizado: ¿y qué angustia es la mia hasta tanto que sea cumplido? Luc. xii, 50. Últimamente fué adornada su cabeza de otra corona de inmortalidad y de gloria en el dia de su resurreccion. Hebr. ii, 9. Psalm. xx, 3, 5, 6; xxix, 3, 5, 11.

1 MS. A. De su desposamiento.

2 Fué de tanto gusto al Esposo la exhortacion, que hizo la Esposa á las hijas de Sion, para empeñarlas en su amor, que como sorprendido y lleno de admiracion, prorumpió encareciendo la hermosura de su Esposa, repitiendo primera y segunda vez, para mayor confirmacion y demostracion de lo que sentia: ¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! Y porque no pareciese que la aficion le cegaba, y hacia decir como á bulto aquellas palabras, alaba en particular cada cosa, comenzando por los ojos, que son en donde mas se descubre la belleza y amabilidad interior, y por donde entre las personas mas se comunica y enciende la aficion. M. LEON. Tus ojos, dice, de palomas. Lo cual dejamos ya explicado en el cap. i, 14. En los ojos se pueden entender los obispos, los prelaos y otros, que son como inspectores, y velan siempre en defensa y guarda de la Iglesia.

3 FERRAR. De dentro á tu chrencha, que es cada una de las dos partes en que se divide el cabello, cuando se echa la mitad á un lado, y la otra mitad á otro, que en castellano se llaman tambien latos, segun Fr. Luis de LEON. Como si dijera: Yo no pretendo hacer aquí un elogio de las relevantes prendas, que adornan tu alma, y en que consiste tu principal hermosura; Psalm. xlii, 14, solamente quiero elogiarte por aquellas calidades exteriores, que arrebatan la admiracion de todos los que te miran. Con estas palabras se insinua á los cristianos, que además de la santidad interior y de la perfeccion del hombre, que se oculta en el corazon, que es la que principalmente han de procurar y pedir á Dios con vivas ansias, tambien han de tener cuenta de la exterior, atendiendo á la edificacion y buen ejemplo de los prójimos. Los LXX: εκτός τῆς σιωπῆσός σου, además de tu silencio, ó segun la antigua Vulgata, además de lo que debe callarse en ti: porque tus clamores son los deseos, suspiros y gemidos silenciosos de tu corazon, con que me obligas á amarte. Las palabras hebréas כַּבְעֵד לְצַמְוֹת, se interpretan de diversos modos: entre tus guedejas: entre tus copetes, rizos, debajo de tu velo, etc., y otros que no son de mi propósito.

4 Aquí hay dos semejanzas tomadas, segun el estilo bucólico, de la vida pastoril. Por la primera, se compara la cabeza al monte de Galaad, muy vistoso y ameno, y lleno de variedad de árboles y plantas aromáticas. En la segunda, son comparados los cabellos de la Esposa, que componen y hermosean su cabeza con gentil color y mucedumbre, á los rebaños ó hatos de cabras, que se registran paciendo en la cumbre de dicho monte, al que adornan, y hacen que parezca bien. Galaad significa monte, ó monton del testimonio; y metafóricamente se aplica á Cristo, que es monte puesto en la cima de los montes, como Cabeza de la Iglesia, en quien se reúnen todas las figuras y testimonios de la ley antigua, que miraban á él. Las cabras, que se apacientan en este monte, son los fieles, que están unidos con Cristo su Cabeza por medio de la fe y de la caridad, recibiendo de él toda la hermosura, que los adorna, y alimentándose con su palabra y con sus sacramentos. En los LXX se lee αἱ ἀπεκαλύφθησαν ἀπὸ τοῦ γαλαὰδ, que se descubrieron de Galaad: la propiedad de la cabra es, ir saltando de roca en roca por lo mas alto y quebrado de los montes, lo que hace, que se puedan descubrir mejor desde lejos: y este es tambien el sentido de nuestra Vulgata.

5 FERRAR. Y deshijada. C. R. Y amovadera. La bondad de la dentadura consiste en que los dientes sean blancos, iguales, proporcionados y bien unidos entre sí; y por esto los compara á un hato de ovejas trasquiladas á una misma regla y medida, que quiere decir iguales: blancas, porque suben de lavarse: apiñadas, para abrigarse unas á otras, y repararse del frio: y todas con sus crias mellizas, ó de un parto, sin que entre ellas haya ninguna estéril; en lo que se significa su fecundidad. Los dientes de la Iglesia son los predicadores y doctores, que reparten el pan de la doctrina á los pequenuelos. Son semejantes á las ovejas lavadas, por el candor y pureza de su santidad y vida: trasquiladas, porque dando de mano á los cuidados del siglo, solamente atienden al ministerio de la palabra: ó tambien, como hacen los religiosos de las sagradas órdenes, los que por el voto de una voluntaria pobreza se despojan de los bienes temporales: con crias mellizas, porque engendran en los corazon de